REFERENCIAS: 2 REYES 6:1-7; *PROFETAS Y REYES*, CAP. 21, PP. 174-176.

El hacha que flotó



¿Te has preguntado si Dios conoce incluso a las pequeñas hormigas? Él las conoce. Se preocupa también por las cosas pequeñas de tu vida. Hace mucho tiempo le mostró a alguien lo pendiente que está aun de las cosas pequeñas.

Eliseo estaba visitando la Escuela de los Profetas de Gilgal. Alguien le dijo:

—Hoy ha llegado un nuevo alumno, pero no hay espacio para él. Esta escuela verdaderamente necesita más espacio.

A los alumnos les gustaban las visitas del profeta. Contestaba sus preguntas y los escuchaba. Así que le mencionaron el problema de la falta de espacio.

—Profeta Eliseo —comentó uno de los jóvenes—, nos gusta cuando vienes y nos gusta cuando tenemos nuevos alumnos, pero tenemos un problema: necesitamos más espacio.

El profeta Eliseo pensó en ello. La escuela realmente era demasiado pequeña.

—Sí —asintió—. Este lugar es muy pequeño.

—Vamos a la orilla del Río Jordán. Podemos construir un lugar con suficiente espacio y hay bastantes árboles con los que podemos construir un edificio más grande.

Se necesitaba un lugar muy grande para que pudieran venir más jóvenes y aprender de Dios, y así ellos podrían enseñar a otros.

Versículo para memorizar:
“Sírvanse los unos a los otros por amor”
(GÁLATAS 5:13).

Mensaje:
Podemos ayudar a otros, aún en cosas pequeñas.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

—Sí —los animó Eliseo—. Es una buena idea. Vamos y empecemos de una vez.

—¿Podrías venir con nosotros? Tú puedes ayudarnos a encontrar el lugar correcto —dijo uno de los jóvenes.



—Iré —contestó Eliseo. Y fue con ellos.

Así todos se reunieron en el río y comenzaron a trabajar. Debían cortar muchos árboles para construir una escuela más grande. Todos trabajaron duro con las hachas.

Repentinamente, uno de los alumnos exclamó:

—¡Oh, no! ¡No! ¡No!

Todos escucharon el ruido del hacha al caer en el agua y quisieron saber qué había sucedido. ¡Su hacha! ¡Se había perdido! No era extraño que el joven estuviera afligido. Un hacha era una herramienta cara. Era de hierro y era muy difícil reemplazarla.

—No era mía —dijo angustiado el joven—. ¡La pedí prestada! ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo la voy a reponer?

Mientras Eliseo llegaba corriendo a donde estaba el joven preguntó:

—¿Dónde cayó el hacha?

El muchacho señaló el lugar exacto. Luego Eliseo hizo algo extraño. Tomó un palo y lo echó al río, exactamente donde había caído el hacha.

¡Algo maravilloso sucedió entonces! El hacha subió, y quedó flotando en el agua.

—Sácala —dijo Eliseo al joven.

Así que el joven entró al agua y nadó hacia donde estaba el hacha. La tomó y regresó a la orilla. Allí la arregló; colocándole bien el mango.

Por supuesto, todos sabemos que un hacha está hecha de hierro. ¡El metal no puede flotar! ¿Cómo ocurrió aquello? ¡Un milagro! ¡Dios usó a Eliseo para realizar un milagro!



Sí, Dios ve las cosas grandes y pequeñas que nos ocurren. Él se interesa si perdemos una herramienta prestada o un juguete favorito. Él ayudó a Eliseo a realizar un milagro para ayudar al joven. Y se preocupa por todas nuestras necesidades, sean grandes o pequeñas.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Para hacer y decir

Sábado



• Cada día de esta semana lean juntos la la lección, y repasen el versículo para memorizar de la siguiente forma:

“Sírvanse (levantar los brazos a la altura de la cintura con las palmas para arriba)

los unos a los otros	(señalar a los demás)
por amor”	(cruzar los brazos sobre el pecho)
Gálatas 5:13	(juntar las palmas y abrirlas como libro)

Domingo

• Ayude a su niño a compartir el hacha que hizo en la Escuela Sabática, con alguien que necesita recordar que Dios se interesa en las cosas pequeñas. Ore por esa persona hoy.

• Ayude a su niño a recolectar algunas cosas pequeñas y a mirarlas con una lupa o un vidrio de aumento, incluyendo un cabello. Lea Mateo 10:30. Pregunte: “¿Sabes cuántos cabellos tienes en tu cabeza?” Recuérdele a su hijo que Dios sabe y se interesa en las cosas pequeñas.

Lunes

• Lean juntos 2 Reyes 6:1 al 7. Pregunte: “¿Por qué fueron los alumnos al río?” Haga una caminata por un río, laguna o lago. Tire algunos objetos al agua. ¿Cuáles se hunden? ¿Cuáles flotan?

Martes

• Repasen juntos la historia de la lección. Pregunte: “¿Por qué flotó el hacha?” Muéstrele a su hijo un hacha de verdad o la foto de una. Señale la parte de hierro. Hable acerca de los cuidados que deben observarse para manejar una hacha. Pregunte: “¿Para qué usa la gente el hacha ahora?”

Miércoles

• Experimente con cosas que flotan o se hunden en el lavabo o la bañera. Recuérdele a su niño el hacha que Dios hizo flotar.

• Ayude a su niño a hacer algo “sencillo” en favor de alguien. (Ponga un recado de amor en el almuerzo de papá, barra el portal de su vecino, etc.) Entonen un canto acerca de interesarse por los demás y ayudarlos.

Jueves



• Busquen cosas sencillas de la naturaleza (hormiga, hojas de césped, guijarro).

• Pregunte: “¿Sabe Dios que existen estas cosas pequeñas?” “¿Le interesan?” “¿Se interesa Dios en ti y en mí?”

• Canten juntos un corito que hable del cuidado de Jesús; luego agradézcanle.

Viernes

• Durante el culto de esta noche, lea sobre el hacha que flotó en *Profetas y reyes*, cap. 21, pp. 174-176. Pregunte: “¿Quién le dio a Eliseo el poder para realizar el milagro?” Dramatice la historia bíblica con su familia. Eleven cantos de alabanza y agradecimiento a Dios por su cuidado amoroso.